

MINISTERIO PÚBLICO C/ FRANCISCO JAVIER ZAVALA DÍAZ

ROBO POR SOPRESA RECALIFICADO A HURTO y ROBO CON INTIMIDACIÓN

RUC Nº 1601125505-5

RIT Nº 191-2018

Santiago, doce de febrero de dos mil veinticuatro.

VISTOS, OÍDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Identificación de la causa e intervinientes. Que con fecha siete de febrero del año en curso, ante la sala del **CUARTO TRIBUNAL ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO**, constituida por las magistradas Patricia Bründl Riumalló, en calidad de presidenta, Cristina Cabello Muñoz, como jueza integrante y Carolina Escandón como redactora, se llevó a cabo la audiencia de juicio oral en causa **RUC Nº 1601125505-5, RIT 191- 2018** con la asistencia del fiscal Víctor Vidal en representación del Ministerio Público, como parte acusadora, en contra del ciudadano **FRANCISCO JAVIER ZAVALA DÍAZ**, cédula de identidad 19.904.784-1, nacido en Santiago el 29 de junio de 1998, 25 años, soltero, comerciante, domiciliado en Mapocho Nº 1522 Dpto. 716, comuna y ciudad de Santiago, quien fue asistido por su abogado de confianza, defensor penal privado Rubén Levipán Lagos, todos con forma de notificación registrada en la causa.

SEGUNDO: La acusación, objeto del juicio, fue la siguiente:

Relación de los Hechos:

HECHO 1

El día 28 de noviembre de 2016, aproximadamente a las 20.45 horas, en la vía pública, intersección de calles San Martín con Compañía de Jesús, en la comuna de Santiago, el acusado **FRANCISCO JAVIER ZAVALA DIAZ**, se acercó a la víctima Sergio Galaz Martínez y de manera sorpresiva y a viva fuerza, le introdujo una de sus manos en un bolsillo, arrebatándole un teléfono celular marca Samsung, el cual entregó a un tercero que se dio a la fuga con la especie.

Calificación Jurídica

Los hechos descritos son constitutivos a entender del persecutor penal del delito de Robo por sorpresa previsto y sancionado en los artículos

432 inciso 2° del Código Penal, correspondiéndole al acusado participación en calidad de autor ejecutor en los hechos de la acusación, de acuerdo a lo previsto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, toda vez que ha tomado parte en la ejecución de los hechos de manera inmediata y directa, encontrándose el ilícito en grado de consumado, al haber ejecutado el acusado todos los elementos de la descripción típica del delito en los hechos, acorde a lo previsto en el artículo 7° del Código Penal, y los artículos 436 inciso 1°, 432 y 439, todos del Código Penal.

Circunstancias Modificadoras de la Responsabilidad Penal

A juicio del Ministerio Público, respecto del acusado concurre la circunstancia agravante del artículo 12 N° 15 del Código Penal.

Pena Solicitada:

Considerando los antecedentes de hecho y derecho precedentemente expuestos las normas legales citadas, el grado de desarrollo de los delitos imputados, el Ministerio Público solicita que se condene al acusado **FRANCISCO JAVIER ZAVALA DIAZ** la imposición de una pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, comiso de la especies incautadas, accesorias legales y las costas de la causa.

HECHO 2:

El día 11 de febrero de 2017, a las 19:00 horas aproximadamente, en la intersección de calles Nataniel Cox con Franklin, en la comuna de Santiago, los acusados Hugo Hernán Gajardo Gajardo y Francisco Javier Zavala Díaz, se acercaron a la víctima, Denis Maccet, para proceder el acusado Gajardo Gajardo a intimidar a la víctima con una cortapluma, sustrayéndole su billetera, en la que mantenía \$140,000.- en dinero en efectivo, todo mientras el acusado Zavala Díaz amenazaba e intimidaba también a la víctima con el gollete de una botella, huyendo los acusados con las especies en su poder.

Calificación Jurídica

Los hechos descritos son constitutivos a entender del persecutor penal del delito de robo con intimidación, previsto y sancionado en los artículos 436 inciso 1° del Código Penal, en relación a los artículos 432 y 439 del mismo cuerpo normativo, correspondiéndole al acusado participación en calidad de autor ejecutor en los hechos de la acusación, de acuerdo a lo previsto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, toda vez que ha tomado parte en la ejecución de los hechos de manera inmediata y directa, encontrándose el ilícito en grado de consumado, al haber ejecutado el acusado todos los elementos de la descripción típica del delito en los hechos, acorde a lo previsto en el artículo 7° del Código Penal, y los artículos 436 inciso 1°, 432 y 439, todos del Código Penal.

Circunstancias Modificadoras de la Responsabilidad Penal

A juicio del Ministerio Público, respecto del acusado concurre la circunstancia agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal.

Preceptos Legales aplicables:

Respecto de los hechos materia de la presente acusación, se hacen aplicables las disposiciones de los artículos 1, 3, 5, 12 N° 16, 15 N° 1, 18, 24, 29, 67, 296 N° 3, 436, 432, 439, 449, 449 bis, todos del Código Penal, artículos 45, 166 y siguientes del Código Procesal Penal.

Pena Solicitada:

Considerando los antecedentes de hecho y derecho precedentemente expuestos las normas legales citadas, el grado de desarrollo de los delitos imputados, el Ministerio Público solicita que se condene al acusado **FRANCISCO JAVIER ZAVALA DIAZ** la imposición de una pena de diez años de presidio mayor en su grado mínimo, comiso de la especies incautadas, en calidad de autor del delito de robo con intimidación, accesorias legales y las costas de la causa.

En sus alegatos iniciales el fiscal refirió que era evidente la antigua data de la causa, cuestión que se explicaría porque el acusado estuvo prófugo, fuera de Chile, tras su captura y el respectivo proceso de

extradición se pudo contar con él y efectuar el juicio. Esa es la razón por la cual el Ministerio Público debió hacer grandes esfuerzos para contar con prueba para sustentar sus cargos.

Dicho lo anterior, anunció que vendría a declarar la víctima del primer hecho señor Sergio Galán Martínez, quien relataría desde su propia experiencia, la circunstancia de la sustracción sorpresiva de que fue objeto. Junto a ello corroboraría sus dichos otro testigo que asistió a la víctima, funcionario policial César Villagrán Sánchez.

Respecto al segundo hecho, constitutivo de robo con intimidación, mencionó que ya había sido condenado por el mismo hecho el co-imputado de apellido Gajardo que aparece descrito en la acusación, independientemente de la calificación jurídica. Fue condenado el sr. Gajardo quien usaba el cuchillo, siendo Zavala Díaz quien fuera sindicado por la víctima a los funcionarios policiales y a quien se le encontró gran parte del dinero proveniente de origen laboral \$90.000 de los \$140.000 pesos que llevaba consigo la víctima en su billetera, persona de nacionalidad haitiana que no pudo asistir a juicio. Sin embargo, anunció que contaría con el funcionario policial que le tomó declaración, quien podría reproducir la explicación que le dio, la presencialidad de la sindicación y la participación del acusado en el hecho.

Por estas razones, a pesar de estas dificultades, el Ministerio Público entendía que podría acreditar, a lo largo del juicio, el hecho objeto de acusación.

TERCERO: Posición de la defensa. Por su parte, el abogado defensor instó por la absolucón de su representado por insuficiencia de la prueba.

En cuanto al hecho número 1 alegó que solo existiría una fuente de imputación, pese a que había más testigos del hecho.

Respecto al hecho N° 2, también señaló que pese a que existían cámaras de seguridad y más testigos a quienes no se empadronó ni se les tomó declaración, solo viene un testigo. En el segundo hecho, al segundo imputado Hugo Gajardo se le solicitaban 15 años por el Ministerio Público, pero fue condenado con fecha 15 de septiembre del año 2017, por este

tribunal, por el delito de hurto a una pena de 130 días de presidio menor en su grado mínimo y una multa de 5 Unidades Tributarias Mensuales, más una pena de 120 días por el delito de amenaza. En el marco de ese juicio la víctima no reconocía a su representado sino que a Hugo Gajardo como el autor de la amenaza con un cuchillo y fue en poder de éste que se encontró una parte del dinero y una corta pluma en su ropa interior.

Así las cosas, solicita absolución por ambos hechos por los cuales se le ha acusado.

CUARTO: Acusado. Que tras la advertencia de sus derechos y persuadido de decir la verdad, FRANCISCO JAVIER ZAVALA DIAZ declaró libre y espontáneamente que:

1º HECHO, (que el acusado denominó "teléfono de San Martín"):
Señaló que ese día iba hacia la casa de su padre en Mapocho 1522, pero se detuvo un momento para comprarse una sopaipilla, estaba haciendo la fila, cuando llegó un caballero diciéndole que le había robado el teléfono y se inició un intercambio de palabras, porque él lo negó, le dijo: "cómo si estoy acá al lado suyo" y esa persona empezó a agredirlo. Él pidió que llamaran a carabineros, que cuando se apersonó en el lugar, lo revisó, lo detuvo yo condujo a la comisaría, mientras que él, en ningún momento, opuso resistencia.

2º Hecho: Ese día iba a Franklin a comprarse ropa con \$90.000 pesos que eran suyos. De pronto, se encontró con un amigo de apellido Gajardo en la salida del metro y llegó una señora que dijo que le habían quitado el teléfono a una persona haitiana. Llegó gente a pegarle y a reducir a Gajardo, él se volvió loco, igual lo agredieron y todo, pero lo dejaron ahí.

Contrainterrogado por el fiscal, precisó que fue encontrado con su dinero porque iba a compra ropa al Bio- Bio. Hugo Gajardo era su amigo y fue a él a quien le incautaron la cortapluma. El sujeto haitiano no sabe si lo sindicó con el dedo; lo que recuerda es que no hablaba español, no entendía el idioma.

Preguntado por su defensa, añadió sobre éste último hecho que él se dirigía hacia Franklin y de pronto vio a Gajardo, lo saludó, no pensó que

anduviera haciendo “cosas malas”. Ahí se acerca esa persona señalando a su amigo como el que le robó al haitiano, aclarando que no lo sindicaba a él.

QUINTO: Etapa probatoria. Constatado que las partes no alcanzaron convenciones probatorias en la audiencia de preparación de juicio oral, el Ministerio Público debió rindió prueba para sustentar sus cargos abordando cada uno de los elementos que configuran los delitos por los cuales venía acusando.

En cuanto al hecho N° 1, efectivamente compareció quien dijo ser afectado por el delito, **SERGIO ÁNGELO GALAZ MARTÍNEZ y el funcionario policial GUILLERMO ANDRÉS ROMERO FIGUEROA** quien asistió al afectado ante el llamado de alerta, apreciando que éste sindicaba al detenido como autor del ilícito.

Respecto al Hecho N°2, prestó declaración el cabo primero de carabineros **CÉSAR IGNACIO VILLAGRÁN SÁNCHEZ**, quien indirectamente proporcionó el relato de la víctima, a quien auxilió tras el llamado de emergencia y procedió a la detención del ciudadano que retenía en ese momento.

A ello se sumó que, mediante su reconocimiento, se incorporó a juicio la **evidencia material** (otros medios de prueba) incautada en el procedimiento, tanto especies sustraídas, en este caso dinero en efectivo, como un arma cortopunzante que se habría utilizado a efectos de lograr la intimidación de la víctima.

De otra parte, la defensa no se valió de prueba propia, ni hizo suya la prueba fiscal a objeto de acreditar su teoría del caso.

SEXTO: Valoración de la prueba en particular y en forma sistemática, en relación con la declaración del acusado.

RESPECTO AL HECHO N°1:

Que se venía sosteniendo por el ente acusador que **FRANCISCO JAVIER ZAVALA DIAZ fue quien, el día, hora y lugar señalado**, se acercó a Sergio Galaz Martínez y de manera sorpresiva y a viva fuerza, le introdujo

una de sus manos en un bolsillo, arrebatándole un teléfono celular marca Samsung, el cual entregó a un tercero que se dio a la fuga con la especie.

Por su parte, la hipótesis de defensa no discutió que el acusado haya estado en ese lugar, en el día y hora propuesto, pues éste reconoció que ese día se desvió de su camino original para consumir unas sopaipillas que vendían en la calle y alguien le recriminó ser el autor de la sustracción de su teléfono desde uno de sus bolsillos. Expresó que *“en calle San Martín, había un kiosquito de sopaipillas y estaba haciendo la fila para comprar, cuando llega un caballero y lo agarra por detrás, diciendo que yo le había robado el teléfono”*. Asimismo precisó que estaba al lado de ese señor.

De lo anterior se desprende que ambas tesis en juego, están de acuerdo en que una persona de sexo masculino que estaba junto al acusado, en el contexto de una fila para comprar sopaipillas en calle San Martín, comuna de Santiago Centro, le recriminó ser quien aprovechó ese instante de desprevención, para sacarle su teléfono celular desde uno de sus bolsillos.

La hipótesis compatible con la inocencia entonces, dijo relación con dos posibles supuestos; 1.- la víctima estaría mintiendo porque no fue objeto de ilícito alguno, o 2.- no estuvo seguro de quién le sustrajo la especie, confundiendo a su autor con el acusado, quien solo estaba ahí en la espera de su turno para adquirir una sopaipilla.

Para dilucidar estas cuestiones fue fundamental oír a quien se reconoce como víctima del delito, **SERGIO ÁNGELO GALAZ MARTÍNEZ**, de actuales 38 años. Dijo no recordar el día en particular, pero sucedió un día de semana en que iba al trabajo, cerca de las 20:45 horas, cuando se detuvo a comprar sopaipillas en la intersección de calles San Martín con Compañía. En un instante, cuando se sacó los audífonos que llevaba puestos, una señora le dijo que *“le estaban sacando el teléfono celular del bolsillo”*. Entonces, vio al joven al darse vuelta, pero él ya le había pasado el celular a otra persona. Ese joven no estaba comprando, no estaba haciendo nada, solo sacándole el teléfono y otra persona también lo vio en esa acción. Él sintió el deslizamiento de su teléfono celular, se dio vuelta y tenía esa persona atrás suyo. No había nadie más. Lo tomó detenido él por sus propios medios, así que lo vio bien. Había una señora y un carabinero de civil que dijo que había cámaras y todo. La señora le dijo que se lo pasó a otro niño que salió corriendo; porque en ese tiempo *“eran*

niños". Cree que no lo podría reconocer ahora debido a que ha pasado demasiado tiempo.

En cuanto a la especie, indicó que se trataba de un celular Samsung J que costaba \$120.000 aproximadamente en ese tiempo.

Comentó que lamentaba haber denunciado porque consideraba que se había demorado demasiado tiempo el sistema y para asistir a juicio debió incluso interrumpir sus vacaciones.

Contrainterrogado por la defensa, aseguró que no vio a la otra persona a la que le pasó su teléfono. Sintió que le sacaban el teléfono, pero la señora de al lado le dijo.

Cuando retuvo a quien se lo sacó, éste le mostraba un celular que era el suyo, como diciéndole que él no lo tenía.

No sabía qué pasó con la señora que le advirtió de esto, cree que no declaró.

Enseguida, respecto a la retención de quién la víctima sindicó como el autor del delito, también declaró en juicio el cabo primero **GUILLERMO ANDRÉS ROMERO FIGUEROA**. Éste proporcionó como fecha del procedimiento el día 28 de noviembre de 2016, en circunstancias que se encontraba de servicio de patrullaje de acompañante de otro funcionario. Cenco lo envió a las 21:40 horas a calle Compañía con San Martín por la retención de un civil. Al llegar se percató que había una víctima con una persona retenida. El primero dice que le había querido sustraer el celular del bolsillo izquierdo de su pantalón, pero como llevaba audífonos se le enganchó y ahí se dio cuenta y lo retuvo hasta que llegó carabineros. Solo forcejeó con él y por eso el retenido resultó con la camisa rasgada. El imputado era Francisco Zavala y no recuerda si se encontró el celular.

A la defensa respondió que se percató que le intentaron sacar el celular, pero de hecho se lo sustrajeron *porque andaba con otro sujeto de vestimenta oscura que salió corriendo con el celular por calle San Martín*.

En este escenario, el tribunal apreció como ambos relatos dieron cuenta de una secuencia muy breve de acontecimientos, en que la proximidad física de los involucrados y la inexistencia de aglomeración de personas, descarta una eventual confusión por parte del dueño del teléfono celular sustraído. La víctima, pese al tiempo transcurrido, indicó que no había otras personas y que apenas sintió el deslizamiento del teléfono, se dio vuelta y tenía esa persona atrás suyo que no estaba

haciendo nada, porque tampoco estaba comprando. No había nadie más y él lo tomó detenido por sus propios medios, de modo que lo vio bien.

A eso se sumó que el propio acusado mencionó que estaba al lado suyo y que el caballero lo agarró por detrás, lo recriminó por el robo de su teléfono, revisó, lo agredió y no le encontró nada.

Admitió también que minutos después fue detenido por carabineros y fue llevado a la unidad policial.

Por cierto, se desechó la otra hipótesis en juego, esto es, que la víctima no haya sufrido verdaderamente el despojo del bien del que da cuenta, pues espontáneamente dijo estar muy arrepentido de recurrir al sistema de justicia, por la enorme tardanza desde la fecha del hecho hasta la realización del juicio y perder días de vacaciones para cumplir con su comparecencia, de modo que la denuncia no le trajo ventaja alguna y por el contrario, le causó inconvenientes.

Si bien no reconoció al acusado en la audiencia, espontáneamente señaló que cuando esto pasó se trataba de “niños”.

Por consiguiente se pudo apreciar que existió una secuencia lógica que se fue correlacionando con la prueba rendida y que se condice con la hipótesis propuesta por el ente acusador.

La divergencia que existió entre la víctima y el funcionario de carabineros en cuanto a que el primero se percató de la sustracción de su teléfono porque estaba con audífonos puestos que se atascaron o porque fue alertada por una señora, no es una circunstancia esencial que cambie significativamente lo constatado. Por lo demás, la víctima concordó en que estaba con audífonos puestos en primera instancia, pero también corroboró en que él sintió el deslizamiento de su teléfono desde el bolsillo, tras ser alertado por la señora. De igual forma, coincidieron ambos relatos en tanto incluyeron a un segundo sujeto, “un niño” según narró la víctima, quien se habría llevado su pertenencia, perpetuando los efectos del delito.

Por otra parte, lo expuesto por el abogado defensor en su intervención inicial decía relación fundamentalmente en que no se rendiría prueba suficiente pues en los hechos había más testigos que no depondrían en la audiencia. Sin embargo, su representado nada dijo de la imputación que le hicieran otras personas, limitándose a expresar que el caballero que estaba a su lado en la fila del carrito de sopaipillas lo recriminó de algo que supuestamente no habría hecho.

Ahora bien, la ausencia de empadronamiento de testigos de un delito de estas características es usual y comprensible por el tiempo y molestias que eso significa para las personas que circunstancialmente notan su comisión en la vía pública.

Por otra parte se demostró la preexistencia de una especie mueble que la víctima llevaba consigo entre sus vestimentas, toda vez que la describió con su marca y modelo, teléfono celular Samsung J2, avaluándola en \$120.000 pesos, suma que según sus palabras, no era considerable. Esta última apreciación también evidencia una alta credibilidad de su testimonio pues no tiende a la exageración del mal causado para intentar sacar provecho. En ese sentido se compartió la apreciación de la prueba del fiscal en sus alegatos de clausura, en cuanto a que ambos testimonios fueron creíbles porque no añadieron nada que pudiera sumar o exagerar la gravedad de los hechos pudiendo constatarse la fidelidad de sus relatos.

A eso se suma que el imputado se sitúa en el contexto espacio temporal en el mismo lugar y dijo espontáneamente que era la única persona detrás de él.

De esta manera, efectuando una valoración comparativa de las hipótesis contrapuestas, en relación con los medios de prueba aportados e integrados, se estimó suficientemente acreditada la participación del acusado en la sustracción de la especie.

Ahora bien, la hipótesis del ente acusador suponía como modo de comisión, una **sustracción sorpresiva y a viva fuerza**. Sin embargo lo realmente acreditado fue la introducción de una de sus manos en un bolsillo que apenas provocó el deslizamiento del celular marca Samsung, cuestión que pudo sentir el acusado tras ser prevenido, lo que ciertamente concierne a una hipótesis de hurto, en que más bien se acciona de manera furtiva.

Hecho N°2.

Respecto al hecho dos, el acusado también se refirió en su declaración. De ésta se pudo advertir que se situó en el lugar de los hechos, admitió que conocía al otro sujeto involucrado previamente condenado y con quien dijo se habría encontrado de casualidad. Agregó que coincidentemente justo cuando se produjo su saludo, personas del

sector los sindicaran a ambos como autores de un robo que afectó a un ciudadano haitiano. A su vez, enfatizó en que se desplazaba portando \$90.000, dinero propio con el que iba a comprarse ropa.

Al respecto, el cabo primero de Carabineros, CÉSAR IGNACIO VILLAGRÁN SÁNCHEZ, depuso que el día 11 de febrero de 2017, estaba de servicio en el persa Bio-Bio con el funcionario Germán Crisóstomo en patrullaje preventivo en Los Algarrobos con Bio - Bio, siendo alertados por transeúntes que en calle Franklin entre Nataniel Cox y Los Algarrobos, había una riña, ante lo cual se acercaron al lugar aprox. a las 19:40 horas. Cuando llegaron al lugar notaron que había un ciudadano haitiano que mantenía retenida a dos personas. El ciudadano haitiano de nombre Denis Maccenat les indica que esas dos personas le robaron a eso de las 7 de la tarde, por lo que procedieron a la detención de ambos sujetos. Producto del forcejeo con otros ciudadanos haitianos, se retiraron y fueron a una garita de calle Placer con el fin de evitar que los continuaran agrediendo. Encontraron \$90.000 en poder de Francisco Zavala Díaz mientras que a Hugo Gajardo le encontraron \$44.000 y un cortaplumas, misma arma utilizada para intimidarlos anteriormente. El detenido de nombre Francisco Zabala lo habría intimidado con un gollete de botella quebrada al momento de sustraerle la billetera con \$140.000. Entre los dos detenidos encontraron en total la suma de \$134.000.

Mencionó que confeccionaron set fotográficos de lo incautado en poder de los detenidos.

Exhibido el set N°1, foto N° 1, refirió que correspondía al dinero incautada en el procedimiento, siendo 9 billetes de \$10.000, dos billetes de \$20.000, uno de \$2.000 y otro de \$1.000 que totalizan \$134.000. En la N° 3 del mismo set: se aprecia la cortapluma multipropósito que le encontraron a Hugo Gajardo. En la N°4 se aprecia a Francisco Zavala vestido con short y polera azul rasgada por la detención efectuada por ciudadanos haitianos. A su vez, se exhibe del segundo set, la foto N°1 que corresponde a la vestimenta del acusado con polera rasgada.

Según lo que refirió la víctima, dentro de lo que logró explicarles es que él andaba de compras en el persa Bio-Bio, fue asaltada en las proximidades del metro Franklin, en esa estación de metro. Fue abordado por la espalda, uno lo intimidó con un cortapluma y el otro con un gollete

de una botella de vidrio y le habrían sustraído desde el bolsillo trasero de su pantalón, su billetera. Luego huyeron y en la huida botaron su billetera donde estaban sus documentos, los siguió inmediatamente y no los perdió de vista, gritándoles por lo que los transeúntes lograron la detención a cuadras del lugar del hecho.

Añadió que la víctima medianamente hablaba español, producto del nerviosismo también le costaba, pero en la unidad se calmó y pudo declarar en términos más formales.

Contrainterrogado, dijo recordar solo a grandes rasgos lo que declaró en el juicio pasado en el año 2017, respecto al acusado Gajardo. Por el tiempo transcurrido debió estudiar su declaración y fue el fiscal quien le mandó su declaración hace unos cinco días atrás.

Al momento de registrar a los detenidos, en la garita ubicada en calle Placer a Gajardo Gajardo se le encontró la cortapluma, en su ropa interior.

La vez anterior que declaró, producto del nerviosismo, no recordó el nombre de Francisco, pero ahora sí, dado que estudió su declaración.

No podría reconocerlo.

Aclaró al tribunal que en forma posterior, él trasladó a la víctima a la fiscalía por instrucción del Ministerio Público y ahí se le tomó declaración por el señor fiscal.

Del modo expuesto, si bien no pudo comparecer a prestar declaración la víctima del delito, dado que se trataba de un ciudadano haitiano que por el tiempo transcurrido no era ubicable, indirectamente se pudo conocer su declaración por intermedio de la declaración del funcionario policial que lo auxilió el día de los hechos, practicó la detención de los ciudadanos sindicados como responsables y además fue el encargado de presenciar la declaración de la víctima en fiscalía.

Con ello se descartó lo referido por el acusado en cuanto a que la víctima no haya podido ser objeto de protección y toma de denuncia debido a la barrera del idioma.

Según dio cuenta el cabo primero Villagrán, cuando llegó al lugar pudo percatarse directamente que se trataba de una retención ciudadana, en que una persona de nacionalidad haitiana mantenía a dos personas a quienes imputaba la comisión de un delito de robo. Esta dinámica fue confirmada por el acusado quien mencionó que empezó a

llegar gente que agredió a Hugo Gajardo y que a él no le hicieron nada, pero también lo agredieron y “lo dejaron ahí”.

De ese hecho, el cabo primero Villagrán fue testigo directo y corresponde a una detención por delito flagrante, que conforme a lo dispuesto en el artículo 129 del Código Procesal Penal, cualquier persona puede hacer si sorprende a alguien en delito flagrante, debiendo entregar inmediatamente al aprehendido a la policía, al Ministerio Público o a la autoridad judicial más próxima.

Quien se encontraba reteniendo a dos personas era el propio afectado en el delito y según dio cuenta el funcionario a cargo, su nombre era Denis Maccenat, quien prestó declaración posteriormente en fiscalía. Fue, entonces, este mismo ciudadano de nacionalidad haitiana quien retuvo a sus asaltantes y los sindicó como tales a los funcionarios policiales a quienes entregó. El cabo primero Villagrán mencionó que en el lugar, la víctima insistía en que estas dos personas eran las que le habían robado.

Por su parte, el acusado planteó que, por casualidad se había encontrado segundos antes con su amigo Hugo Gajardo y que no pensó que él andaría en “cosas malas”, de manera que tal como ocurrió a propósito del hecho N° 1, se debe dilucidar como hipótesis absolutoria, la eventual confusión de la víctima en cuanto a su participación en el delito.

Sin embargo, como se ha venido diciendo se contó con prueba que sirvió para desestimar su tesis de inocencia, toda vez que, no solo se contó con la declaración del funcionario que practicó la aprehensión, tras una retención ciudadana, sino que también existe evidencia material incautada el día del procedimiento que corrobora la versión acusatoria. Cabe señalar que si bien la forma de incorporar la prueba es mediante la declaración del mismo funcionario quien las reconoce, no es menos cierto que se trata de prueba adicional, que dota de mayor respaldo a la versión acusatoria.

Así las cosas, se contó con prueba directa de las circunstancias de detención en hipótesis de flagrancia, prueba indirecta respecto a la dinámica del delito cometido instantes antes, mediante la incorporación del relato de oídas de la víctima y de evidencia material, conformada tanto por la especie sustraída, en este caso dinero en efectivo, como por una de las dos armas utilizadas para efectos de la intimidación.

El cabo Villagrán contó que a propósito de la agresión que estaban sufriendo los dos sujetos retenidos y sindicados por la víctima como autores del robo, los debieron sacar rápidamente de ahí, para su protección, para proceder a la revisión de ambos detenidos. Mencionó que en ese momento, la víctima les hizo presente que el detenido Francisco Zavala habría sido el que lo intimidó con un gollete de botella de vidrio quebrada al momento de sustraerle la billetera con \$140.000 en su interior. De esta forma se verificó que existió una imputación precisa de la acción cometida por esta persona en el delito.

El cabo Villagrán nuevamente depuso directamente sobre los hallazgos tras la revisión de las vestimentas de los acusados, refiriendo que a Francisco Zavala se le encontraron \$90.000 de los \$140.000 que decía la víctima, le habían sido quitados.

Recurriendo una vez más a la declaración del acusado, se debe subrayar que éste confirmó dicha circunstancia, pues él afirmó haber traído consigo precisamente \$90.000, no obstante agregar que era suyo y que andaba trayendo para comprarse ropa. Asimismo el acusado corroboró los dichos del funcionario aprehensor en el sentido que admitió que a su amigo Hugo Gajardo le incautaron una cortaplumas. También convino que tras ser sindicado por transeúntes, su amigo corrió para evitar ser retenido y sin admitir que él también lo hizo, señaló que la gente persiguió a Hugo, empezó a agredirlo y como estaba con él, también resultó agredido. Preciso que una señora comerciante del barrio Franklin le recriminó haber robado la billetera a un extranjero, a la que le debió explicar que él no tenía nada que ver, de suerte que nuevamente sugiere una suerte de confusión, esta vez de terceros, en cuanto a su sindicación.

Lo cierto es que la víctima, pese al nervosismo y su idioma extranjero pudo aportar su declaración respecto al hecho del que fue víctima, dando detalles circunstanciales de por qué andaba con el dinero, dónde traía su billetera y cómo fue abordado por la espalda. Agregó como dato que en la huida de sus asaltantes, nunca los perdió de vista y pudo percatarse que ellos botaron la billetera con sus documentos. Esto demuestra que en la fuga, los dos autores se desprendieron de lo que podría incriminarlos, guardándose y repartiéndose parte del botín, lo que coincide con la incautación de parte del dinero en poder de ambos detenidos, confirmándose su coautoría en el delito.

Producto de la auto tutela y los gritos de auxilio de la víctima, ésta agregó que fueron los transeúntes quienes lograron dar con los dos sujetos a cuadras del lugar del hecho. Esta situación de alerta colectiva indirectamente también fue reconocida por el acusado, al mencionar que comerciantes del barrio Franklin gritaban que habían asaltado a un extranjero.

Por ende, de los medios de prueba antes valorados de manera comparativa, aparece suficientemente acreditada la versión inculpatoria de Zavala Díaz.

En consecuencia, no fue verosímil la declaración del acusado en juicio, verificándose que tendió a justificar cada una de las acciones atribuidas con simples casualidades o eventuales confusiones de quienes lo sindicaban como autor del delito, lo cual fue descartado con la uniformidad de los medios de prueba aportados por la parte acusadora, pese al tiempo transcurrido.

La acción que se le atribuye implica el apoderamiento de un dinero que la víctima llevaba consigo, mediando intimidación, con armas u objetos cortantes capaces de generar el efecto esperado, el justo temor de sufrir un mal grave en caso de que intentara evitar el despojo.

La cantidad de dinero incautado evidencia casi la totalidad del dinero que la víctima dijo haber traído consigo, coincidiendo con la apreciación del fiscal en el sentido que es probable que la víctima haya redondeado la cifra que portaba en \$140.000.

SÉPTIMO: Hechos acreditados. Que, efectuada la valoración de todos los medios de prueba aportados y de la declaración del acusado, bajo los parámetros previstos en el artículo 297 del Código Procesal Penal, el tribunal estimó suficientemente probados, más allá de toda duda razonable, los siguientes **hechos**:

HECHO 1

El día 28 de noviembre de 2016, aproximadamente a las 20.45 horas, en la vía pública, intersección de calles San Martín con Compañía de Jesús, en la comuna de Santiago, **FRANCISCO JAVIER ZAVALA DIAZ**, se acercó a la víctima Sergio Galaz Martínez y le introdujo una de sus manos en un bolsillo, sustrayéndole un teléfono celular marca Samsung, el cual entregó a un tercero que se dio a la fuga con la especie.

Hecho N° 2.

El día 11 de febrero de 2017, a las 19:00 horas aproximadamente, en la intersección de calles Nataniel Cox con Franklin, en la comuna de Santiago, un sujeto de nombre Hugo Gajardo y el acusado Francisco Javier Zavala Díaz, se acercaron a la víctima, Denis Maccet, para proceder Gajardo a intimidar a la víctima con una cortapluma, sustrayéndole su billetera, en la que mantenía \$140,000.- en dinero en efectivo, todo mientras el acusado Zavala Díaz amenazaba e intimidaba también a la víctima con el gollete de una botella, huyendo los acusados con la especie en su poder.

OCTAVO: Calificación jurídica y participación.

Respecto al hecho N°1.

Que tal como se viene razonando no se acreditó el elemento de fuerza en las cosas, circunstancia adicional que distingue la figura penal de un delito de hurto simple. La fuerza además debe corresponder a la energía requerida para vencer las defensas o los resguardos de la cosa y que además esté prevista en uno de los casos que el legislador ha señalado. De esta forma sólo resultaron acreditados los elementos típicos del hurto, pues el acusado se apropió de cosa mueble ajena y con ánimo de lucro, toda vez que la sustracción tenía por objeto el enriquecimiento y no la simple destrucción de las cosas distraídas todo lo cual se desprende de la naturaleza de la especie, en este caso, un teléfono celular, artículo de fácil reducción en el comercio ilegal.

En cuanto a la clasificación de **hurto** en atención al valor de las cosas hurtadas, se estará a la evaluación de la especie que efectuará la víctima esto es \$120.000 pesos, monto que corresponde a un rango usual para este tipo de especies.

En relación a la participación, como se señaló existió una sindicación precisa e indubitada del ofendido que declaró en juicio don Sergio Galán Martínez, quien en el contexto de una detención flagrante, sindicó sin lugar a dudas al acusado como autor del delito.

Si bien en la audiencia de juicio indicó que no estaba en condiciones de reconocer a esa persona, lo que es razonable por los 8 años que se cuentan desde la fecha del delito, espontáneamente refirió que cuando ocurrió, esta persona era "un niño", lo que resulta coincidente con la edad del acusado Zavala de actuales 25 años, nacido el día 29 de junio de 1998 y que por ende a noviembre de 2016, tenía 18 años de edad.

Tal como se ponderó en su momento, no hubo lugar a dudas según dijo la víctima que este era el autor de la sustracción, toda vez que era la única persona que se encontraba tras suyo al ser alertado de que le estaban robando su teléfono celular y al haber sentido que se deslizaba desde el bolsillo de su pantalón. Fue él personalmente quien lo retuvo en espera de la llegada de carabineros que lo detuvo precisamente por esta sindicación que está efectuando la víctima de ser el autor del delito, en la hipótesis de comisión de delito en flagrancia atendido lo dispuesto en el artículo 129 y 130 letra e) del Código Procesal Penal.

En suma, se estableció suficientemente y sin lugar a dudas razonables, que Zavala Díaz ejecutó directamente la conducta ilícita y sustrajo de manera inmediata y directa la especie en contra de la voluntad de su dueño y con ánimo de lucro lo que configura su autoría de conformidad con lo dispuesto en el artículo 15 número uno del código penal.

Hecho N°2.

Qué el hecho número 2 antes descrito, es constitutivo del delito de **robo con intimidación**, descrito y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal. De este modo, se compartió con el Ministerio Público la calificación jurídica que éste atribuyera al hecho y se desechó la posibilidad de recalificación a un ilícito distinto. En efecto, se produjo la *sustracción de cosa mueble ajena sin la voluntad de su dueño* afectando el bien jurídico, propiedad, que tenía la víctima sobre ella. En este caso se trata de una billetera, especie que no fue recuperada no obstante ésta contenía dinero del cual se pudo recuperar \$134.000 en poder de los detenidos, después de que el delito lograra consumarse. Tal es así que salió de la esfera de resguardo de su dueño y fue encontrada entre las vestimentas de ambos detenidos en el procedimiento, siendo la mayor parte del dinero sustraído, \$90.000 pesos, la encontrada en poder del acusado.

Además existió intimidación en las personas, en los términos descritos en el artículo 439 del Código Penal, pues para lograr la apropiación de la especie mueble ajena, medio amenaza para impedir la resistencia u oposición a que se quitaran, mediante la exhibición explícita de un arma corto punzante, tipo corta pluma, que era portada por el coautor en el hecho, especie que dada su naturaleza provoca eficazmente el justo

temor de sufrir un mal grave en la salud física de quien recibe dicha amenaza. Por otra parte, pese a que no se encontró el gollete de una botella de vidrio quebrado, también fue utilizada como un objeto corto punzante para lograr el mismo fin, por parte del acusado. Todo esto provocó un justo temor en la víctima que en definitiva fue despojada de su especie. Se produjo entonces la utilización de intimidación en la persona como un mecanismo de comisión del delito, lo que reviste mayor gravedad al afectar también el derecho a la vida e integridad física y psíquica de la persona.

Si bien el fiscal y defensor expusieron que el co - partícipe habría sido condenado anteriormente por estos hechos, mediando una recalificación jurídica por parte del tribunal, lo cierto es que en este juicio no se conocieron las razones que explicaran dicha decisión. A eso se suma que indefectiblemente cada juicio implica que se debe ponderar la prueba producida y no necesariamente ésta coincide en uno u otro caso, ni tampoco el valor probatorio que merezca un determinado elemento de prueba, lo que dependerá de las circunstancias que se presenten. A lo anterior, se suma que no merece mayor análisis la eventual prueba que no fue ofrecida y/o producida que no formó parte de este juicio, siendo deber del tribunal ponderar todos los medios de prueba efectivamente rendidos.

En cuanto a la participación en el delito, se contó con la sindicación real y efectiva de la víctima en situación de flagrancia, de la que dio cuenta el funcionario aprehensor cabo Villagrán, inmediatamente después de cometido el ilícito. A ello se suma que parte del botín fue recuperado, luego de revisar las vestimentas de Zavala Díaz, como diera cuenta el mismo aprehensor y se corroborara de la fijación fotográfica del dinero sustraído.

Del relato del acusado también se desprende que admitió haber estado en compañía de un amigo de apellido Gajardo que al parecer habría andado en "cosas malas" a, cual se le incautó una cortapluma, lo que es concordante con el relato de la víctima quien dijo haber sido intimidada por la otra persona con un arma de esas características. Al mismo tiempo Zavala Díaz admitió que tenía \$90.000 pesos en su poder al ser detenido, sin perjuicio de agregar otras circunstancias exculpantes que fueron en definitiva descartadas, frente a la prueba de cargo.

Consecuentemente, no existieron dudas en carácter de razonables de su participación inmediata y directa en el ilícito cometido junto a otro, con quien compartió el dolo, tanto en la sustracción de la especie como en la intimidación en la persona que se utilizó como medio para cometerlo, todo lo cual se encuadra dentro de lo previsto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

NOVENO: Alegatos de clausura. Terminada la etapa probatorias las partes efectuaron sus alegaciones finales de las que ya se ha venido haciendo cargo el tribunal en el cuerpo de esta sentencia.

El fiscal argumentó que, respecto al Hecho N° 1 se contó con declaración de la víctima Galaz, siente como le es arrebatado el celular de su bolsillo, alertado por la señora que estaba a su lado y enfrenta cara cara al acusado. No sabe su nombre por eso no lo puede decir y por el tiempo transcurrido, no lo pudo reconocer. Indicó valor de la especie, \$120.000. Su declaración está respaldada con la declaración de Guillermo Romero, quien manifiesta que el celular se lo pasó a un tercero que huyó del lugar, lo que es habitual en este tipo de delitos.

Ambos testimonios son creíbles, no añaden nada que pudiera sumar o exagerar la gravedad de los hechos. Eso permite verificar que es un relato fidedigno. El imputado se sitúa en el contexto espacio temporal en el mismo lugar y espontáneamente refiere que era la única persona detrás de la víctima.

En relación al hecho N° 2, si bien no se pudo contar con la víctima atendido el tiempo transcurrido, sí se tuvo presente la declaración del cabo César Villagrán quien relató pormenorizadamente qué le contó la víctima en el lugar y en la fiscalía en que presencié la declaración ante el fiscal. Esto descarta que la víctima no entendiera español pues se pudo tomar declaración superando la barrera del idioma. Así expresó que estaba muy seguro de las dos personas que lo amenazaron con cortapluma y gollete, más que suficiente para tenerlo fresco el mismo día que sucedió el delito. A eso se suma que al ser auxiliada por terceros, no la perdió de vista nunca y lo expresa de manera clara el funcionario policial. Esto se podría poner en entredicho, porque no está la víctima, pero fue determinante considerar las sumas de dinero incautadas en poder de los detenidos, que si se suman las refleja casi el monto exacto de los \$140.000 que dijo que tenía el afectado, muy probablemente redondeando. Justo \$90.000 mil pesos se encuentran

en poder del acusado y otro tanto en el otro detenido. Esas casualidades no se dan. No se contó con fotografías del gollete de la botella, pero se puede ver que el acusado se encuentra con sus vestimentas rasgada porque en esas circunstancias y en las condiciones en que ocurrió su detención ciudadana, debían llevarse a los detenidos del lugar tan pronto se presentaron y no podían buscar el gollete ni otras cosas. Respecto a la participación también el relato es fehaciente, da el nombres de los detenidos y es concordante en lo medular con lo que expresa el acusado que evidentemente es acomodaticio. Así el acusado explica que por casualidad estaba ahí, acompañando al asaltante que era su amigo. Sabía que su amigo andaba con una cortapluma, lo que solo debió admitir sabía que estaba la fotografía de la cortapluma.

El acusado además menciona que la víctima era un ciudadano haitiano.

Por eso solicita, en definitiva, la condena por ambos delitos objeto de la acusación.

Por su parte, la defensa sostuvo que la prueba no pudo sobrepasar la presunción de inocencia. En el hecho N° 1 la víctima dice que no se había percatado de la sustracción del teléfono y que tampoco se percató que se lo pasó a otro, sino que alguien lo vio. Que revisó a quien tenía retenido y no le encontró ningún celular. También hay contradicciones en cuanto a sus vestimentas.

Respecto al hecho N° 2 dice que en el juicio anterior llevado a cabo el año 2017, el ciudadano de nacionalidad haitiana compareció con traductor, precisamente porque no era posible que se expresara sin traductor.

Al otro detenido se le encontró la cortapluma y parte del dinero. Hugo Gajardo estaba en el suelo y al otro sujeto, es decir a su representado lo tenía de pie porque no sabía bien su participación. Había cámaras de seguridad, más testigos y nada de eso se presentó en este juicio.

DÉCIMO: Audiencia de determinación de las penas, abonos y costas.

El Ministerio Público reconoce que el sentenciado Zavala Díaz goza de irreprochable conducta anterior conforme a su extracto de filiación de adulto, por lo que retira agravantes de responsabilidad invocados originalmente por reincidencia. Atendido lo anterior, solicita que se le imponga las penas que correspondan en su mínimo, esto es, la pena de 61

días y 1/3 de U.T.M por el delito de hurto y por el delito de robo con intimididad, 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, atendido lo dispuesto en el artículo 449 del Código Penal.

Por su parte la defensa también solicitó se aplicara a su representado las penas mínimas y se le reconociera los abonos respectivos, incluyendo el tiempo que permaneció privado de libertad con ocasión de esta causa en proceso de extradición desde Brasil.

A efectos de determinar las penas aplicables el tribunal estimó concurrente en favor del sentenciado la atenuante de irreprochable conducta anterior, prevista en el **artículo 11 N° 6** del Código Penal, acreditada con el extracto de filiación libre de anotaciones pretéritas allegado por el Ministerio Público, proveniente del Registro Civil e Identificación, para ambos delitos.

Aplicará, además, lo dispuesto en el artículo 449 del mismo cuerpo legal que impone un marco rígido de penas.

En cuanto a los días de abono solicitados, la defensa acompañó sentencia de la República de Brasil debidamente traducida por perito judicial designado, con su respectiva apostilla que certifica su fidelidad y autenticidad, dictada en procedimiento ordinario de acción penal (283) N°5000193-13-2021.4.03.6130/ 1° Juzgado federal de Osasco. En ella se condena a FRANCISCO JAVIER ZAVALA DÍAZ por presentar licencia de conducir internacional falsa con registro de emisión en Chile, a nombre de Francisco Alejandro Ampuero Díaz, verificándose por toma de huellas dactilares que correspondía a Francisco Javier Zavala Díaz, coincidiendo con la huella dactilar proporcionada por INTERPOL el día 22 de enero de 2021. Conforme a lo dispuesto en los artículos 304 y 297 del Código Penal de Brasil, se le condena a la pena de 2 años y 3 meses de prisión, con 12 días de multa, fijando cada día de multa en 1/3 de salario mínimo y se le sustituye por una pena de prestación de servicios a la comunidad y al pago de dos salarios mínimos a cumplir en libertad, sentencia suscrita por la magistrada Adriana Galvao Starr, con firma electrónica el día 9 de junio de 2021. En la referida sentencia se revoca la prisión preventiva dictada en esos autos por el delito de uso de documento falso, pero mantiene la prisión cautelar decretada en razón del proceso de extradición, para impedir su fuga y se ordena oficiar para comunicar lo resuelto en autos de extradición N°1652 seguida por ministra Rosa Weber. (4 de marzo de 2021).

La defensa solicitó se reconociera como abono el tiempo que permaneció privado de libertad por esta causa desde el 11 de febrero del año 2021, por extradición resuelta a través de resolución de la última Corte de Apelaciones de Santiago, en Rol 49-19-2020 y por la cual recién arribó a nuestro país el 21 de abril del año 2023. Estuvo privado de libertad en Brasil, dos años, dos meses y diez días, esperando el proceso de extradición. También, se encuentra privado de libertad a partir del 21 de abril del 2023 a la fecha, es decir, nueve meses con diecisiete días.

Constando de los documentos acompañados por la defensa, que la prisión preventiva se mantuvo solo a consecuencia del proceso de extradición iniciada a razón de esta causa, desde la fecha en que fue suscrita dicha sentencia penal el 09 de junio 2021, se considerarán como días de abono todo el tiempo que ha permanecido privado de su libertad, tanto en Chile como en ese país extranjero, desde esa fecha hasta el día de hoy, a lo que deberá sumarse al tiempo en que se mantuvo preso en el periodo anterior a su fuga, de la forma en que se expresará en lo resolutivo del fallo.

Atendido que el condenado deberá permanecer privado de libertad por esta causa, sin que pueda cumplirla en régimen de libertad, deberá iniciar el cumplimiento por la más grave, siendo más favorable para el reo el concurso real de penas, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 74 del Código Penal.

Conforme a la presunción de pobreza que favorece al sentenciado privado de su libertad, se le exime del pago de las costas de la causa.

Por estas consideraciones y teniendo, además, presente lo dispuesto en los artículos 1, 14 N°1, 15 N°1, 11 N° 6, 18, 28, 30, 38, 47, 50, 68, 69, 70, 432, 433, 436 inciso 1°, 439, 446 N°3, 449, 450, 454 del Código Penal; artículos 1°, 2°, 45, 47, 297, 340, 341, 342, 344, 346, 348 y 351 del Código Procesal Penal y 593 del Código Orgánico de Tribunales ;

SE DECLARA:

I.- Que se condena a **FRANCISCO JAVIER ZAVALA DÍAZ** ya individualizado, a la pena de **61 días de presidio menor en su grado mínimo y una multa de 1/3 de Unidad Tributaria Mensual**, más suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, por su responsabilidad como autor de un delito de hurto simple, previsto y sancionado en el artículo

446 N° 3 del Código Penal, cometido el día 28 de noviembre de 2016, en la comuna de Santiago Centro de esta ciudad. (hecho N°1).

II.- Que a su vez se le condena a la pena de **5 años y un día** de presidio mayor en su grado mínimo y a las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos u oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena por su responsabilidad, en calidad de autor de un delito de robo con intimidación, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal, cometido el día 11 de febrero de 2017 en la comuna de Santiago Centro de esta ciudad. (hecho N°2)

III.- Que atendida la extensión del total de penas impuestas, no siendo merecedor de penas sustitutivas deberá cumplir las penas corporales de manera efectiva, sirviéndole de abono todo el tiempo que ha permanecido privado de libertad con ocasión de esta causa, en razón de días de detención y prisión preventiva, tanto en Chile como en país extranjero, a propósito de proceso de extradición seguido ante la Iltrma. Corte de Apelaciones de Santiago, Rol N°4919-2020 todo lo cual suma **981 días**, lo que equivale a 2 años, 7 meses contados hasta esta fecha, sin perjuicio de los días que deban agregarse hasta la fecha en que esta sentencia quede ejecutoriada. Asimismo, se le tendrá por cumplida la pena de multa de 1/3 de Unidad Tributaria Mensual con uno de los días de abono que registraba a su haber, ya restados del total de abonos antes referido.

IV.- Que se exime del pago de costas de la causa al sentenciado.

A fin de dar cumplimiento a lo ordenado por la Ley 19.970 y su Reglamento, ejecutoriado que sea el fallo, procédase a tomar muestra de ADN por parte de Gendarmería de Chile, si no se hubiere determinado con anterioridad.

A su vez, en su oportunidad, ofíciase a los organismos que corresponda a fin de hacer cumplir lo resuelto, remitiendo los antecedentes necesarios al Juez de Garantía para su ejecución.

Se deja constancia de que no existe prueba documental ni material incorporada por los intervinientes que se encuentre en custodia del tribunal.

Regístrese y, en su oportunidad, archívese.

Redactada por la Magistrado Escandón.

Pronunciada por la Sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de esta ciudad, presidida por la Magistrado Patricia Bründl Riumalló, e integrada por las magistradas Cristina Cabello Muñoz y Carolina Escandón Cox, todas juezas titulares de este tribunal. No firma la magistrada Bründl pese a concurrir al fallo acordado, por encontrarse en uso de feriado legal.

RUC N° 1601125505-5

RIT N° 191-2018.